

de Voltaire, se hace necesaria una nueva venida del Cristo al mundo, si se quieren salvar las conmovidas y mal apuntaladas techumbres de su templo.

El patriarca de Ferney, rey del sentido común, destrozando las preocupaciones y abusos que sostienen y enmascaran las monarquías, como el sol desgarrando y disipa las vaporosas nieblas que coronan las cimas de las montañas, hizo ver al pueblo el absolutismo en toda su deformidad, y fué el verdadero autor de la gran revolución que conmovió al mundo entero.

Para epitafio de esta tumba, yo hubiera querido el juicio que de ese filósofo formó el gran poeta alemán, Goethe, y que dice así: « Genio, imaginación, filosofía, elevación, originalidad, ingenio, conocimientos agradables, buen juicio, firmeza, calor, encanto, gracia, fuerza, instrucción, vivacidad, corrección, claridad, elocuencia, elegancia, alegría, burla, vehemencia y verdad. »

He aquí á Voltaire. Es el hombre más grande en la literatura de todos los tiempos, es una creación sorprendente de la naturaleza.

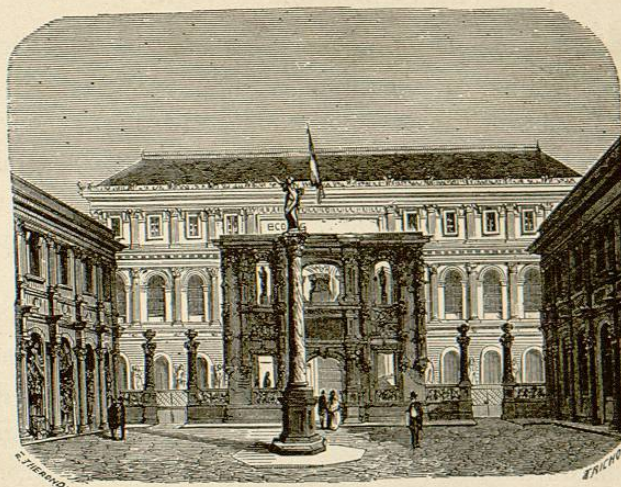
Pasamos entre otras tumbas, entre las que distinguí la del general Lannes, duque de Montebello.

Antes de dejar aquel sitio, el guía me llevó, en unión de otros visitantes, al extremo de una galería en donde sonando una especie de tamboril, nos hizo oír un eco parecido al estampido del cañón y á continuas descargas de fusilería.

Salía de la cripta y del Panteón con el cerebro abrumado por mil reflexiones acerca de esos grandes hombres, cuando mi cicerone me mostró la entrada de una hermosa iglesia con una bonita torre, San Esteban del Monte, y en cuyo interior está la tumba de Santa Genoveva y de otras personas notables.

El coro y el púlpito llaman mucho la atención por lo afligranado de su obra.

Á la entrada de este templo fué asesinado á puñaladas por Verger, sacerdote expulsado, el Señor Sibour (María Domingo Augusto), arzobispo de París.



PARÍS. PATIO DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES.

## CAPÍTULO XI.

### PARÍS

La Escuela de Bellas Artes. — Auteuil. — La Soledad. — La Iglesia de La Trinidad. — Nuestra Señora de Loreto. — El Palacio de Justicia. — La Santa Capilla. — La Prefectura de Policía. — Nuestra Señora, Catedral de París.

*Domingo, 20 de Junio.*

Hoy he visitado la Escuela de Bellas Artes, hermoso plantel destinado por el gobierno al estudio teórico y práctico de la Pintura, Escultura, Arquitectura y Grabado, y en el que tiene lugar todos los años una exposición de las obras de los estudiantes, entre los que la Academia escoge los que deben ser enviados á Roma á estudiar las obras maestras de la antigüedad.

Entre la inmensa colección de pinturas y obras originales ó copiadas que llenan las muchas galerías y salones de los varios departamentos de este edificio, lo que más fijó mi atención fué el interior de una sala que llaman del *Hemiciclo* en el que están pintados con cera por Pablo Delaroche los grandes maestros de todas las naciones y de todas las épocas, rodeando en semicírculo á Apeles, Fidias é Ictino.

En la tarde, acompañado de mi generoso amigo el Sr. Lorenzo Ceballos, hice una excursión á Auteuil, precioso pueblecito con alegres y pintorescas viviendas, situado en la orilla derecha del Sena, dentro de las fortificaciones de París é inmediato al Bosque de Boulogne.

Fuimos y volvimos en uno de los vaporcitos que sin cesar recorren las aguas del Sena, recargados hoy, por ser día de fiesta, de paseantes y familias que salen de la ciudad á respirar otro aire y á divertirse.

¡Cuánto gozan las clases acomodadas de París, yendo á habitar durante el verano esas casitas de campo, verdaderos nidos de amores, en donde á una pequeña distancia de la populosa capital, encuentran el perfumado aire de los campos y el grato sosiego de las aldeas!

Yo no sé cual será mayor placer para nosotros, si pasar del foco de esos torbellinos de seres humanos, llamados grandes ciudades, al agreste silencio de ignorado retiro, ó salir de la salvaje y monótona soledad de los bosques para engolfarse en la hormigueante aglomeración de una Babilonia.

Recuerdo que durante la revolución de 1869 en México, contra Juárez, en la que tomé una parte muy activa, tuve por largo tiempo, después de varios reveses, que andar errante por los bosques con mis compañeros de armas; vagábamos lejos de aldeas y poblaciones, sin contacto con ninguna sociedad, dándonos por felices con tener aire que respirar, carne de animales silvestres para alimentarnos y agua para apagar nuestra sed.

Una tarde, al pasar de un bosque á otro, cruzamos un camino carretero. La inmensa felicidad que inundó mi alma á la vista de este camino, es indecible. Frescas aun estaban las huellas de las rodadas que habían pasado por allí....

Detuve mi caballo para ver despacio aquel camino, como cuando se saluda á un antiguo amigo, largo tiempo ausente, y que nos recuerda días más bonancibles y felices.

Aquella vía conducía á una población, Tampico, donde, me decía yo, deben morar varias familias: tendrán camas en que tenderse, mesas en que servirse: delicados vinos harán gratas sus reuniones.

Quizá tengan teatro y alegres bailes. Se adormecerán en la noche con la seguridad de despertar al siguiente día. El piquete de la conchuda, la mordedura de la ponzoñosa víbora, el grito del centinela ó el disparo del enemigo no turbarán su sueño. ¡Privilegiados los seres que moran en población!

Cuéntase de una pareja que recién casada se fué á una casita de campo á pasar su luna de miel, lejos de testigos importunos y etiquetas sociales. Á los dos meses, una tarde, estaban junto á un camino que pasaba cerca de su habitación. Él, sentado en un tronco de árbol y dibujando distraído con el bastón algunas figuras en el suelo; ella de pié á su lado, mirando á lo lejos: viendo acercarse un hombre á caballo, exclamó: — allí viene uno — y luego añadió suspirando — ¡ojalá sea algún amigo! — Aunque sea un enemigo. — contestó el esposo.

He sentido y comprendo bien los efectos de la soledad. Pero también cuando abrumado por el trabajo, abatido por hondos infortunios, y saturado mi pecho de las decepciones y perfidias de la sociedad, ¡qué inmenso alivio he encontrado

en el discreto silencio de un bosque, en cuyo seno puede uno sollozar y desahogarse como en el cariñoso regazo de una madre!



VOLTAIRE.

Después de largos días de visitas á edificios y museos, de ser víctima de las exigencias de la moda, y de escuchar el sordo y no interrumpido rumor del pueblo de París, Auteuil parece que me reanima, que da nuevo vigor á mis desfallecidos miembros y brinda á mi pulmón con un nuevo acopio de aire vivificante. Sobre todo, me recuerda la vida de aldea, por la que ya voy teniendo alguna inclinación.

21 de Junio.

El primer edificio que hoy visité, fué la iglesia de la Trinidad, situada al norte de la población, en la calle de San Lázaro.

Cosa curiosa y que revela muy bien el carácter de los Franceses: la iglesia de la Trinidad fué construída con el exclusivo objeto de formar perspectiva.

Poco grato ha de haber sido al Dios de los católicos, el ver que sus adoradores le erigieron un templo, no tanto para dirigirle en él plegarias ó entonarle himnos, como para embellecer una plaza.

No obstante su origen altamente profano, esta casa de Dios se ha hecho acreedora al respeto de todos los Franceses y hombres amantes de su patria. Durante el sitio de París en 1870 y 1871, este edificio fué convertido en ambulancia militar, en que todos los heridos en defensa de la capital encontraban oportunos y caritativos auxilios. Mejor uso no podía hacerse de un templo.

Concluyóse este monumento en 1867: su arquitecto fué Ballú. En su frente presenta un campanario elevado y elegante: su portada que da á un espacioso y bellissimo jardín es de estilo florentino.

En su interior son dignos de atención el coro, el altar mayor en forma de trono, que cubierto de un dosel tiene un aspecto muy agradable, y las pilas de agua bendita, sobre las que se levantan las estatuas de la Pureza y la Inocencia.

Fuimos luego á la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, que estaba muy inmediata en la calle Châteaudún.

Este templo cuyo exterior es en forma de basílica, y que nada tiene de bello, está recargado en su interior de tales dorados y pinturas que le dan un aspecto teatral.

Acababan, cuando lo visitamos, de celebrarse unas honras fúnebres y aun estaban las columnas y altares con cubiertas ó crespones negros y el centro de la iglesia ocupado.

En el coro y en las capillas hay pinturas sagradas de bastante mérito.

Mi cicerone me informó que este templo había sido uno de los que más sufrieron el robo y los desórdenes de la *Commune*.

Atravesamos después una gran parte de la población en uno de los ómnibus de esta capital, que dan asiento cómodamente á 14 personas en el interior y á otras tantas en su imperial ó parte superior; cruzamos el Sena por el Puente Nuevo y visitamos en la Cité, el Palacio de Justicia, grandioso edificio, en que moraron hace siglos los reyes de Francia y que está dividido, puede decirse, en cuatro partes: el Palacio de Justicia, que fué incendiado durante la *Commune* y que se está actualmente reedificando, la Conserjería, la Prefectura de Policía y la Santa Capilla. Todos estos edificios forman una sola manzana.

Al Palacio de Justicia que tiene en su fachada la torre del reloj se entra ascendiendo una hermosa escalinata adornada con grandes leones. En el ángulo de este edificio, que queda frente al Tribunal del Comercio, hay un reloj con muestra azul en donde estaba antes la campana de plata que dió la señal para los terribles asesinatos de la noche de San Bartolomé.

En el interior del Palacio se ve una estatua debida al cincel de Bosio, de *Malesherbes*, ese valeroso y abnegado anciano, defensor de Luis XVI, ante el implacable tribunal revolucionario.

Hay allí varias cámaras del tribunal de 1ª instancia y los tribunales correccionales, á donde concurren muchos curiosos, del medio día á las cuatro de la tarde, á divertirse con las originales escenas que en ellos pasan.

Pero lo verdaderamente notable de estos cuatro edificios es la Santa Capilla.

Es una graciosa iglesita gótica en forma oval construida por Luis IX, para guardar la corona de espinas del Cristo y un trozo de la cruz, el mayor conocido, según dicen; objetos que adquirió comprándolos á Balduino II, emperador entonces de Constantinopla.

En el exterior de la capilla se ven tres estatuas, la una de San Luis Rey, la otra de San Luis Obispo, y otra más grande de la Virgen.

La aguja que se levanta del centro de la iglesia es bellissima.

El interior del templo es muy notable por el buen gusto de sus pinturas y adornos y por la graciosa combinación de vidrios pintados que dan á la luz que alumbra este recinto un matiz encantador.

A la derecha, sobre el muro, hay una pequeña ventanilla con una reja de hierro, que es la terminación de una especie de aspillera abierta oblicuamente en la pared, con objeto de que el rey pudiese, desde un pequeño cuarto, asistir al sacrificio de la misa, sin ser visto de la gente que concurría al templo.

La Conserjería ocupa el centro de la manzana y sólo tiene de notable unas tres torrecillas de la fachada que da al muelle.

La Prefectura de Policía ocupa el lado oeste de la manzana y tiene su frente para el muelle de los Plateros (*Orfèvres*).

Concluída nuestra visita al Palacio de Justicia, pasamos al Tribunal de Comercio, soberbio edificio de construcción enteramente moderna, (pues fué acabado en 1865), que se levanta frente al anterior, en la esquina que forma el malecón Desaix y el boulevard del Palacio.

Este edificio está coronado por una bellissima cúpula y tiene precisamente debajo de ella una soberbia escalera de doble rampa, de aspecto grandioso y monumental.

Parece que esta obra de Bailly, ha sido objeto de críticas: para mí, enteramente profano, su construcción aparece muy bella.

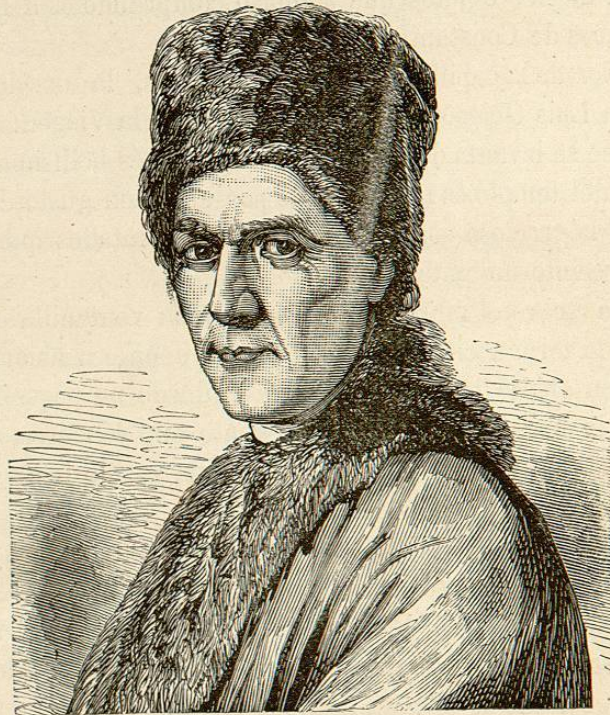
Este tribunal, compuesto de los comerciantes más expertos y respetables, falla sobre negocios comerciales, y sus sentencias causan ejecutoria en asuntos cuyo interés no pase de 1,500 francos.

Las diversas oficinas están instaladas en el primer piso, y se pueden visitar sin perturbar la labor de los empleados, gracias á una galería interior que circunda los diversos departamentos.

La sala de audiencia es muy hermosa y está adornada con magníficos cuadros, entre los que hay uno que representa el acto de entregar Napoleón I el código del comercio á los magistrados encargados de revisarle. En el segundo piso están los archivos de este Tribunal.

Mi cicerone me anunció entonces que íbamos á ver la iglesia de *Notre-Dame* de París, que estaba muy cerca de nosotros.

Desde que leí la novela de Víctor Hugo, que lleva el nombre de esa iglesia, tenía positivos deseos de verla, así es que me felicité de que hubiese llegado el momento de satisfacer mi curiosidad.



J. J. ROUSSEAU.

*Notre-Dame* es la iglesia metropolitana de París y está situada en el extremo oriental de la Cité, ésto es, en el corazón de la gran capital. Su aspecto quizá no corresponde á lo que era de esperarse en esta ciudad, porque si bien es cierto que su construcción es de un acabado estilo gótico y las esculturas que con profusión adornan su exterior son de indisputable mérito, la circunstancia de no hallarse precedida su entrada de alguna escalinata ó peristilo, de estar formado su frente de una superficie; podría decirse, plana, y de ser las torres cuadradas que salen de su último piso, bajas y de un solo cuerpo, hacen que se vea este templo como achatado y sin gusto, pareciendo su exterior más propio de una biblioteca ó casa de banco que de una catedral.

Sobre todo, considerado este edificio como templo, estaría bien para catedral de un pueblo de algún departamento, pero no para la espléndida capital de Francia, por no decir del mundo civilizado.

En este mismo París, tenemos como monumentos sagrados la Basílica de

la Magdalena, circundada de una magnífica columnata y el Panteón, con su bellissimo peristilo y su grandioso domo; y como profanos, el Louvre y la Nueva Ópera, todos de aspecto suntuoso é imponente.

Según los datos históricos, sábese que *Notre-Dame* fué fundada á principios del siglo VI por Childeberto, hijo tercero de Clodoveo, pero cayó en ruinas y se comenzó á reconstruir por el obispo Mauricio de Sully en el siglo XII. Abandonada su reedificación y vuelta á seguir en el siglo XIII, se la concluyó después de 200 años de trabajo en el XV.

Mutilada en los siglos XVII y XVIII, y retocada ó restaurada en el presente, se la dió por concluida en 1845, aunque para mí, está todavía incompleta, pues sus torres necesitan flechas.

Se dice que antes se llegaba á su portada por una escalinata de trece gradas; actualmente su piso está al nivel del átrio, debido á la elevación del terreno que le circunda y quizá también á lo que se ha deprimido el que ocupa, bajo tan enorme peso, pues este templo fué construido sobre estacas, sin duda por lo húmedo y poco sólido del piso, que está inmediato á la doble corriente del Sena.

La fachada de esta iglesia está como dividida en tres pisos: en el primero hay tres grandes portadas, cubiertas por profundas bóvedas ojivas, adornadas de estatuas, y dividida cada portada en dos por un entrepaño á cuyo frente está la estatua, ya del Cristo, ya de la Virgen ó de San Marcelo.

En los tímpanos de cada portada hay esculturas: la del centro representa el Juicio Final.

En el segundo piso hay otras tres portadas, ojivas las de los lados y circular la del centro, que corresponden á las del primer piso y contienen, la central un gigantesco rosetón, y las de los lados otros más pequeños.

En la base de este piso corre una galería adornada de nichos que contienen las estatuas de los reyes de Francia, y coronada por la estatua de la Virgen, acompañada de dos ángeles en el centro, y las estatuas de Adán y Eva á derecha é izquierda.

Representa el tercer piso una galería abierta, cuyas columnitas y arcadas ojivas son de mucho gusto.

De los extremos de este piso se levantan dos torres cuadradas, que, por ser de aspecto un tanto distinto del resto de la fachada, aparecen de un solo cuerpo, y por consiguiente se diría que están truncadas, ó todavía en construcción.

Es cierto que de en medio de la nave central, arranca atrevida una aguja de unos 45 metros de elevación de la techumbre ó 95 del suelo, pero no se la ve estando cerca de esta iglesia, por que la ocultan las torres, y sólo luce su gracia cuando se observa el templo á alguna distancia.

El interior de esta iglesia es bello y sorprendente. Con una longitud de 127

metros por 48 de latitud y 35 de altura, dividido en cinco espaciosas naves, alumbrado por los tres rosetones de la fachada y más de cien ventanas vidriadas de la nave central; embellecido por el armónico conjunto de atrevidísimas ojivas, adornado con una galería que corre al rededor de la nave principal y del coro, con un órgano, el mayor de Francia, compuesto de 6,000 tubos, un coro circundado de una reja de hierro dorado, en el que se distinguen bajos relieves y estatuas curiosísimas; con gigantescas y potentes columnas que sostienen las elevadas ojivas y más de treinta capillas que circunscriben el recinto de este templo, forma un conjunto que impone á los visitantes.

Entre las tumbas y mausoleos de las capillas, el guía llama la atención sobre dos placas de mármol negro en que están grabados con letras de oro los 75 nombres de los individuos que sirvieron de rehenes á la *Commune*, y que fueron asesinados en los últimos días de Mayo de 1871.

En la capilla de San Jorge está una bella estatua de este santo en actitud de matar el dragón, y dos mausoleos, el uno del arzobispo de París, Jorge Darboy, fusilado por la *Commune* y la del Cardenal Morlot, que también fué arzobispo de París y Gran Limosnero de Napoleón III.

En la sacristía, me enseñaron varios armarios que contienen multitud de cruces, reliquias, y ornamentos suntuosos; el manto de consagración de Napoleón el Grande y muchos objetos de gran valor intrínseco que forman el tesoro de esta iglesia y que despiertan increíble veneración en muchas gentes, según lo vi entre los centenares de visitantes que conmigo recorrían aquel templo.

Aquí es donde están ahora las reliquias que en otro tiempo guardó Luis IX en la Sagrada Capilla.

En un armario de la sala del Capítulo, están guardados los roquetes y sotanas cubiertos con la sangre de Affre, Sibour y Darboy, arzobispos asesinados en París. La impresión que su vista causó en la mayor parte de mis acompañantes es indescriptible.

El primero de esos sacerdotes, habiendo concurrido, en 1848, á las barricadas del barrio de San Antonio, á contener el derramamiento de sangre, fué herido por una bala, muriendo tres días después; el segundo fué asesinado en la iglesia de San Esteban del Monte, como he dicho más antes; y el tercero fué muerto por orden de la *Commune*.

Como me llamó la atención el inmenso número de visitantes de este templo, pregunté á mi cicerone si alguna fiesta religiosa atraía aquel día á tanta gente, y me manifestó que esa afluencia era la ordinaria, aunque la componían en gran parte turistas ó curiosos.

Detrás del altar mayor están las estatuas de Luis XIV y Luis XIII, y un bellissimo grupo de mármol blanco: *El Cristo muerto, sobre las rodillas de la Virgen* rodeado de seis ángeles.

Tanto en el interior de esta iglesia como en otras muchas de París, me ha llamado la atención el ver á varios como gendarmes paseando con su sombrero puesto, cuidando del orden del mismo modo que en el recinto de los museos, circos ó teatros.

Habiendo en estos lugares de ordinario una gran aglomeración de gente, y siendo además los ministros del culto pagados por el gobierno, muy racional es que la administración ponga allí guardianes que eviten perturbaciones.



LOS COCHES DE PARÍS.

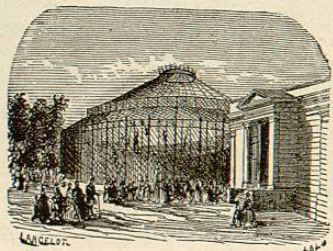
Mi cicerone me hizo notar que allí fué instalada la Diosa Razón en tiempo del Terror.

Luego que acabamos de recorrer el interior de esta catedral, que contiene tantas curiosidades dignas de mención, subimos á la torre del sur para ver la gran campana llamada « El Bourdón » la mayor de las que adornan los campanarios de Francia, y que tiene más de dos metros de diámetro.

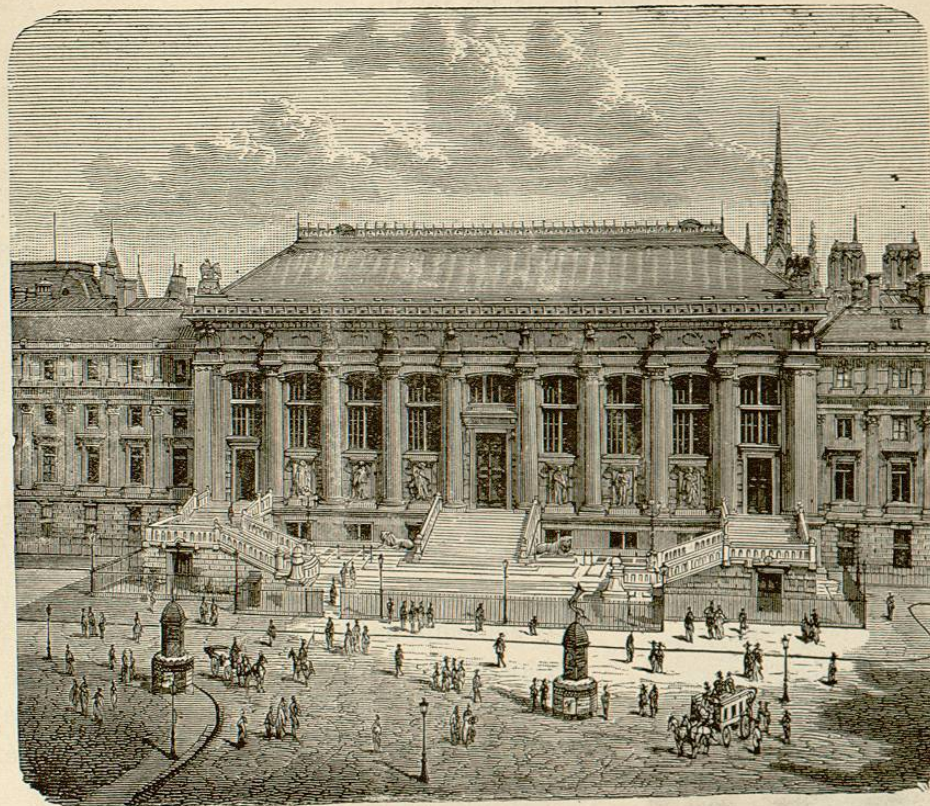
Desde esta torre se tienen dos vistas tan distintas como sorprendentes: formada la una, por el bosque de maderamen que sostiene la cubierta de plomo del templo, los numerosos arcos que mantienen como apuntaladas las paredes de las naves, y los grifos y demás caprichosas y diabólicas figuras de piedra que adornan las cimas de este portentoso edificio; la otra, por el magnífico y encantador panorama que forman las oleadas de casas, jardines, palacios, torres y arbolado de la soberbia metrópoli.

Por la noche, después de haber cenado con varios amigos en el Restaurant « Hotel de París », fuí al teatro de Variedades, situado en el boulevard Montmartre, y que queda casi frente á mi alojamiento.

Representaban « La Gata Blanca », pieza alegre, retozona, llena de encantamientos, y puesta en escena con tal gusto en los trajes, con tal profusión y lujo de decoraciones y desempeñada por actrices de tan irreprochable belleza, que extasía al público por horas enteras.



LA JAULA DE LOS MONOS EN EL JARDÍN DE PLANTAS.



PARÍS. EL PALACIO DE JUSTICIA.

## CAPÍTULO XII.

### PARÍS.

El Jardín de Plantas. — Cementerio del Padre Lachaise. — Teatro de la Gaité (Alegria); la Jolie Parfumeuse; la Theo. — El Paseo Buttes-Chaumont. — Saint Cloud; juego de las Grandes Aguas. — El Sr. Lesseps. — Teatro del Gimnasio.

*22 de Junio.*

Hoy he pasado todo el día visitando el Jardín de Plantas, situado en la ribera izquierda del Sena, frente al puente de Austerlitz y al nordeste del Panteón: al mismo tiempo que se abre todos los días como paseo público, encierra en su seno un museo, una biblioteca, magníficos invernaderos y una casa de fieras.

El museo puede considerarse como dividido en tres departamentos: uno consagrado á la anatomía comparada, en el que se ven esqueletos de todas las